



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El Chiquillo (Salta)

Que había una viejita. Vivía en el campo. Tenía mucha hacienda. Ella deseaba tener siquiera un hijo. Tenía tantos bichitos y no sabía si se muere para quien los deje.

Una tarde que salió a reunir la tropa, y estando ahí, siente llorar una guaguüita chico, en un cerro. En la faldita era. Entonci la viejita corrió y lo levantó. Y había siu varoncito el chico. Y ella no sabía qué le iba a dar de mamar. Y tenía una cabra que tenía leche y lu hizo mamar. Y lo crio en la cabra. Y le han llamado Chiquillo. Se crio ligero, la guagua, rápido. Durante un mes ya había siu grande. Ya ha estau bien con ella, y ella lo quería bien mucho. Y le dijo la viejita:

-Cuando yo muera esta tropa es para usted.

Y él no quiso, y solamente a la cabra, que la llamaba mamá, y a la viejita abuelita.

-Si mi mamá tuviera un cabrito, eso sí era para mí -ha dicho el muchacho. Así andando, la cabra tuvo un chivito. Ése lo crio él. Él lu hablaba al chivito y el chivito lo comprendía. Ya lo crio el chico, grande ya. Lo enseñaba de tirar, de montarlo como un caballito. Y después ya le dijo a la viejita:

520

-Bueno abuelita, ya me voy a buscarme la vida. Yo no necesito esta hacienda.

Lloraba la viejita. Le dijo que no se vaya. Y bueno, el chico se dejó estar. Un año se dejó estar. Ha veníu el año y el chico le dijo que le eche la bendición, qu'él se va. Y bueno, la viejita lloró, y ha dicho:

-Y bueno, hijo, andate, qué se vamos hacer.

Y bueno, se ha ido con su chivo. Ese día se fue todo el día. Esa noche durmió en un campo. Y al otro día tomó el viaje, otra vez. Ese día encontró unos dos arrieros que estaban cruzando, y di ahí si ha acompañau. Él con su chivo. Les preguntó si adonde se van esa tarde. Ellos le dijeron:

-Allá hay un puesto de un estanciero, ahí se vamos a quedar.

Entonci el Chiquillo que le dice:

-No, ahí no se vamos a quedar porque ahí vive una vieja bruja.

Y bueno, han teníu que ir ahí porque no tenían ande ir. Y entonci ha dicho el Chiquillo:

-Bueno, yo los voy a salvar.

Y bueno, si han ido. Tarde han llegau al puesto, esi. Entonci, tenía la vieja tres hijas. Y bueno, han llegau. Los ha recibíu bien ella. Y bueno, el Chiquillo que les decía que no se metan mucho en la casa, porque ésta come gente. Y ellos no lu han créido al Chiquillo. Y el Chiquillo no se metía a la casa. No quería comer la comida. Siempre ajuera no más. Y

entonci le dice a la vieja que le prieste una cuchilla para componer su riendita, que si li ha pedaciau. Y la vieja li ha prestau el cuchillo. Y bueno, y otra vez le ha pediu una tijera pa cortar las uñas. Y bueno, li ha vuelto a pedir un peine pa peinarse. Y bueno, li ha prestau todo. Él si ha preparau, sabía que l'iba hacer falta.

521

Y ya los han llamado a la cena. Y el Chiquillo no quiso entrar. Que él ha comido ajuera, alguna cosita como pan y queso.

Después de la cena ya los han invitado a la cama, que duerman los jóvenes cada uno con una hija de la vieja. Pero el Chiquillo no quiso dormir. Y entonci les avisó a sus compañeros que esa noche los va a carniar la vieja bruja. Y el Chiquillo les ha dicho:

-Ustedes han comido la comida con cabeza de gente.

Los compañeros que no le han llevado la corriente al Chiquillo.

-Y bueno, pero la vieja les va a poner corona de oro a ustedes, para que sepa que son ustedes, para carniarlos.

Y bueno, entonci, se han dormido, entonci.

Él ha entrado y las coronas las ha colocado a las niñas. Y salió él. Que no lo habían sentido. Y bueno, la vieja se ha levantado a la media noche y va y toca las cabezas con coronas de oro y las carnia a las hijas. Y él 'taba mirando ajuera. Él no dormía. Después, cuando la vieja ya se ha acostado, ha vuelto a entrar y los ha despertado a los compañeros y les ha dicho él:

-¿Han visto, que li hi dicho yo? En vez de carniar a ustedes ha carniau a las hijas que 'taban con las coronas de oro. Esas coronas han sido señas para carniar a ustedes, por eso yo se las hi cambiau. Bueno, compañeros, vamos. Cuando la vieja vea lo qui ha hecho nos va a comer.

Y así han tomado di andar. Y bueno, ya si amanecieron en un campo lejo, ya. Y les ha dicho el Chiquillo que ya viene la vieja, que ya ha visto a las hijas muertas. Que la vieja tiene una chancha mora que tranquea ocho leguas. Él la ha dejado desgarronada, pero anda renga. Y les ha dicho:

-Ya viene la vieja. Ya viene cerca, compañeros.

522

Entonci él ha agarrado y ha tirado el cuchillo para atrás. Y áhi si han formado unos peñascos que no puede pasar la vieja.

Y ya ha dicho el Chiquillo otra vez:

-Ya pasó la vieja, y se viene otra vez.

Bueno, ha agarrau la tijera y la ha tirau para atrás. Si ha formau una montaña que no podía pasar la vieja. Y el Chiquillo que ha vuelto a decir:

-Y bueno, ya anda otra vez la vieja y ya pasó y se viene cerca otra vez.

Bueno, agarró el peine y lo ha tirado otra vez para atrás. Y se formó un cardonal²⁴² que nadie pasa. Y bueno, tarde ya pasó la vieja. Y el Chiquillo ha dicho:

Bueno, compañeros, ya no tengo conque salvarlos. Ya viene cerca la vieja otra vez. Y bueno, la vieja viene ahicito, vamos a tener que subir en un árbol. Que ustedes suban adelante y yo atrás. Tienen que ir subiendo adelante hasta el último.

Ya llegó la vieja con una cajita²⁴³ y una bolsa. Y que tocaba la cajita. Y el chiquillo les dijo que no tienen que mirar para abajo nadie porque la vieja los hace cáir: y los va embolsar y los va a llevar. Y comenzó la

vieja tocando y diciendo:

-¡Chilique! ¡Chilique, muchaco!

Y uno que si ha mirau para abajo y ha caído en la bolsa. Y la vieja lo ha embolsau y lo ha atau. Y siguió tocando y cantando:

-¡Chilique! ¡Chilique, muchacho!

523

Y miró el segundo y ha caído, y la vieja lo ha embolsado. Y bueno, el Chiquillo ha quedado en el árbol. Y al no poder hacer bajar el Chiquillo subió la vieja al árbol. Y se iba subiendo el Chiquillo más arriba y ella por atrás, subiendo también. El Chiquillo se subía hasta el último cogollo del árbol. Y pegaba un salto para abajo. Agarró del suelo la cajita y la tocaba él y cantaba:

-¡Chilique! ¡Chilique, viejita!

Y se cayó la vieja en el costal y lu ató el Chiquillo y los desató a los compañeros. Y les dijo:

-Juntemos leña y le metemos juego a la vieja.

Y bueno, han juntado leña y li han metido juego a la vieja, y la han terminado áhi.

Heriberto Yapura, 48 años. Luracatao. Molinos. Salta, 1955.

El narrador es oriundo de este lejano y apartado lugar de Salta. Ha concurrido a la escuela primaria del lugar.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

